



Encontrando a Dios®

Nuestra respuesta a los dones de Dios

Número especial de temporada por [Julianne Stanz](#)

Un tiempo de discipulado

El Adviento no es solo un preludio o “calentamiento” para la Navidad; es el momento perfecto para ayudarnos a crecer juntos como una familia de discípulos misioneros. Por lo tanto, ¿qué es un discípulo misionero?

La palabra *discípulo* significa “aprendiz del maestro”. El maestro es Jesucristo. Los discípulos de Jesús quieren amarlo y aprender de él. La palabra *misión* significa “enviar” y se ha asociado estrechamente con los jesuitas que enviaron a sus misioneros al extranjero para compartir el Evangelio. Los discípulos misioneros comparten a Jesús con los demás; ayudan a los demás a ser discípulos.

El Adviento, que es el comienzo del año litúrgico, nos ayuda a prepararnos para nuestra misión de compartir el nacimiento de Jesús. Encender la corona de Adviento nos ayuda a permanecer fieles al significado y al propósito de este tiempo sagrado. En este boletín caminaremos con personajes bíblicos del Adviento, como María, Isabel, José y los pastores, quienes nos mostrarán de qué modo nosotros y nuestra familia podemos ser discípulos misioneros. †

María, nuestra madre

Las madres son especiales. Nos dan el don de la vida, y la madre de Jesús, María, es la primera y mejor discípula. Ella conoce a su Hijo Jesús mejor que nadie y puede ayudarnos a cultivar nuestra amistad con él. Si conocemos a María, también podremos conocer mejor a Jesús.

La primera vez que escuchamos la voz de María en las Sagradas Escrituras es cuando el arcángel Gabriel le dice que dará a luz a Jesús. Cuando el ángel le habla a María, ella no se apresura a hacer una lista de “cosas que hacer”. En cambio, dice: “Yo soy la servidora del Señor: que se cumpla en mí tu palabra” (Lucas 1:37). Ella se confió al plan de Dios y al amor que él le tenía. El corazón de María estaba abierto al don de la nueva vida.



momento perfecto para estar presentes en la vida de nuestros seres queridos, para dedicar un tiempo extra para amar y cuidar a nuestra familia y a nuestros amigos, a nuestros vecinos y a cualquier persona que lleguemos a conocer.

Durante estos días de Adviento, permita que María le hable en el silencio, la alegría y la presencia del amor de Dios a lo largo del Adviento. Así es como aprendemos a hacer una morada para que Jesús nazca en nuestro corazón nuevamente. ■

María nos recuerda que debemos dejar de lado nuestras propias distracciones y agendas para poder estar simplemente con Dios y los demás. El Adviento es el



PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

Oración

Dios, Padre nuestro:

Este Adviento, enséñanos a tener un corazón como el de María.

Ayúdanos a bajar el ritmo para poder estar presentes en esta época de simplicidad.

Danos oídos para escuchar tu voz y ojos para ver tu presencia en cada persona que conozcamos.

Amén.

Actividad

Al encender la primera vela de Adviento esta semana, recuerden en oración a todas las madres, abuelas, madras y madres espirituales que les han ayudado a crecer en amistad con Jesús. Escriban cada uno de sus nombres en una tira de papel y coloquen las tiras alrededor de su corona de Adviento como un recordatorio de su aprecio y amor.

En familia, compartan historias de las personas que les recuerdan a María y su amor. ■

Oración

Comiencen por rezar la Señal de la Cruz.

Líder: Señor, ten piedad.

Respuesta: Señor, ten piedad.

Líder: Cristo, ten piedad.

Respuesta: Cristo, ten piedad.

Líder: Señor, ten piedad.

Respuesta: Señor, ten piedad.

Líder: San José.

Respuesta: Ruega por nosotros.

Líder: José, fidelísimo.

Respuesta: Ruega por nosotros.

Líder: José, valentísimo.

Respuesta: Ruega por nosotros.

Líder: José, Jefe de la Sagrada Familia.

Respuesta: Ruega por nosotros.

Líder: José, Protector de la Iglesia.

Respuesta: Ruega por nosotros.

Todos: San José, acompáñanos durante estos días de Adviento como nuestro intercesor y guía. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén.

SAN JOSÉ: MODELO DE VALENTÍA Y FORTALEZA

Hace ciento cincuenta años, el Papa Pío IX designó a san José como patrono de la Iglesia universal. San José es un gran modelo para nuestros esfuerzos de discipulado durante el Adviento. Nos enseña dos características importantes que los discípulos necesitan hoy en día. La primera es el valor, y la segunda, el silencio.

José recorrió largas distancias bajo todo tipo de condiciones climáticas para llevar a su familia a Belén (véase Lucas 2:1-7). Su esposa, María, pronto daría a luz al Hijo de Dios, y José los mantuvo a salvo de las personas peligrosas que solían transitar por los caminos escabrosos. Llamó a la puerta de muchos lugares buscando refugio, pero fue rechazado una y otra vez. Esto, sin duda, exigió mucho valor de su parte.

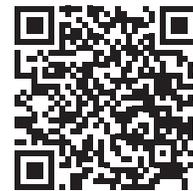
Aunque José nunca habló en los Evangelios, sabemos que fue un hombre de familia con una fe firme, puesto que le enseñó a Jesús a rezar y a amar a Dios (véase Lucas 2:51). Aunque en las Sagradas Escrituras no figura ninguna de las palabras de José, podemos

“escuchar” su silencio. José nos enseña el valor del silencio en un mundo que suele estar saturado de ruido y bullicio. Dedicar tiempo al silencio nos ayuda a acercarnos más a Dios como discípulos. Hablar con Dios en la oración es importante, pero también es muy importante escuchar a Dios como lo hizo san José (véase Mateo 1:20-25).

San José nos recuerda que no siempre es fácil ser cristiano, pero que si entregamos nuestra vida como discípulos al plan de Dios, Dios bendecirá nuestro valor y nuestra generosidad. Durante estos días de Adviento, san José camina junto a nosotros protegiéndonos, resguardándonos y recordándonos que debemos mantener nuestro corazón encauzado hacia Dios, para que algún día podamos mirar el rostro de Jesús, tal como lo hizo san José. ■



La Palabra de Dios



Escuche la respuesta de José a la súbita noticia del embarazo de María. Disponible solo en inglés.



Actividad

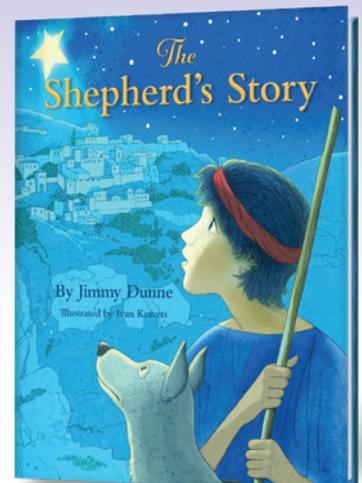
Al encender la segunda vela de la corona de Adviento, reserven un momento para el silencio en familia. Recen juntos las letanías de san José, apaguen todas las pantallas y los aparatos electrónicos de la casa, y dediquen tiempo al silencio.

¿Cómo puede su familia imitar el valor y la fidelidad de san José? ■

La historia del pastor

The Shepherd's Story [La historia del pastor] brinda a los lectores una profunda experiencia junto a un valiente pastorcillo que busca el sentido de la vida. Acompañe a este joven pastor que con curiosidad explora la naturaleza humana y divina del nacimiento de Jesús. A través de su testimonio, descubra la maravilla, la majestad y la promesa de toda vida humana. ■

The Shepherd's Story [La historia del pastor], por Jimmy Dunne (Loyola Press, 2020).



Encontrando a Dios: Nuestra respuesta a los dones de Dios

Un boletín informativo para padres y sus familias, publicado por Loyola Press

El boletín de Encontrando a Dios es una expresión de la obra de Loyola Press, un ministerio de la Compañía de Jesús, los Jesuitas.

Colaboradora: Julianne Stanz

Traducción: Edesio Sánchez-Gómez

Ilustraciones: página 1: sdominick/E+/Getty Images, Marina Seoane, Melica/Shutterstock.com, página 2: huronphoto/E+/Getty Images, Nankimstudio/iStock/Getty Images, página 3: Claudine Gévy, andresr/E+/Getty Images, Fred de Noyelle/Stone/Getty Images, página 4: MoMo Productions/DigitalVision/Getty Images, lukbar/iStock/Getty Images, Velychko/Shutterstock.com.

Para contactar a nuestros escritores, escribanos a newsletter@loyolapress.com.

Los textos bíblicos corresponden a *La Biblia de nuestro pueblo* © 2006 Pastoral Bible Foundation y © Ediciones Mensajero. Todos los derechos reservados.

Loyola Press publica estos boletines siete veces al año (incluyendo Adviento y Cuaresma).

LOYOLAPRESS. UN MINISTERIO JESUITA

3441 N. Ashland Avenue
Chicago, Illinois 60657
(800) 621-1008
www.loyolapress.com

Visite www.loyolapress.com/familia para acceder a actividades, consejos y otros recursos a fin de fomentar una vida de fe en familia.

Número Web: W1899

Copyright © Loyola Press, 2020

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción de estos materiales sin el permiso explícito de la editorial.

El regalo de una visita

Conectarnos con la familia y los amigos mediante el intercambio de regalos suele ocupar nuestra mente durante el Adviento mientras buscamos el regalo perfecto y finalizamos nuestras tarjetas de Navidad. Hacemos planes para visitar a distintas personas y nos preparamos para recibir a las visitas en nuestro hogar, como lo hizo Isabel con su pariente María (véase Lucas 1:39–56).



Apresuradamente, María fue a quedarse con su parienta, Isabel. Ambas mujeres estaban esperando un bebé: María esperaba a Jesús, e Isabel a Juan Bautista. Este debe haber sido un momento muy feliz para ambas, ya que estaban compartiendo el don de la vida, así como sus esperanzas y sueños para el niño que cada una llevaba en sus entrañas. La visita de María a Isabel nos enseña que el mejor y más grande regalo que podemos darnos a nosotros mismos y a los demás es Jesús. ¡De eso se trata el discipulado! María e Isabel no intercambiaron regalos materiales ni obsequios. Compartieron su felicidad ante la presencia de Jesús, que pronto nacería.

El amor de Jesús es mucho mejor que cualquier regalo material que podamos recibir porque dura

para siempre. Muchas familias exhiben el pesebre durante el tiempo de Adviento, y algunas tienen la hermosa tradición de envolver la figura de Jesús durante este tiempo y esperar a colocarlo en el pesebre hasta la mañana de Navidad. Antes de abrir los regalos en la mañana de Navidad, primero desenvolvemos a Jesús. Esta tradición nos recuerda que Jesús es el primer y mejor regalo que podemos darnos a nosotros mismos y a los demás.

En esta época del año podemos visitar con mayor frecuencia a la familia y a los amigos. Podemos acoger a otros en nuestra casa como lo hizo Isabel. Este es un gran regalo. Pero recordemos que no se trata de un regalo que se compra o se consume. El verdadero regalo es nuestra presencia: con ella llevamos a cada persona nuestra alegría, nuestra paz y nuestras oraciones. ■



TERCERA SEMANA DE ADVIENTO

Oración

Señor Jesús:

Recibiste al marginado, al aislado, al hambriento, al desamparado, al de corazón roto y al de corazón duro.

Durante estos días de Adviento es fácil sentirnos agotados e inquietos. Danos paz, Señor; para poder oír tu voz a través de aquellos que vendrán a nuestro hogar.

Ayúdanos a acoger a todos con generosidad, a conceder la paz a las personas inquietas y a dar abundantemente por nuestro gran amor a ti.

*Te alabamos y glorificamos tu santísimo nombre.
Amén.*



Actividad

Al encender la tercera vela de Adviento esta semana, reflexionen sobre cómo pueden obsequiar el don de Jesús a los demás. Como discípulos, damos no solo de nuestra abundancia, sino de todo nuestro ser, como lo hizo Jesús. Como discípulos misioneros, elijan dar algo por amor a quien menos lo espera.

¿Con quién les gustaría compartir el regalo de la Buena Nueva? ¿Cómo podría su familia compartir este regalo? ■

Compartir la Buena Nueva

Si tuvieran buenas noticias, ¿a quién se las darían primero? Por lo común, les daríamos la noticia a las personas más cercanas —familiares y amigos— porque sabemos que ellos se alegrarían y lo celebrarían con nosotros. Pero cuando Dios tenía la mejor noticia de todas sobre el nacimiento de Jesús, ¿con quién la compartió? En el Evangelio de Lucas, se nos dice que Dios lo anunció por primera vez a “unos pastores en la zona que cuidaban por turnos los rebaños a la intemperie” (Lucas 2:8). Los pastores se apresuraron a ir a Belén para presenciar el nacimiento de Jesús, y luego salieron a hacer correr la voz por todas partes. Eso es lo que hacen los discípulos: ¡se apresuran a compartir la Buena Nueva!



Jesús nació en un momento de gran persecución e inestabilidad social. Belén estaba superpoblada, y así el Rey del

Universo nació en la pobreza de un establo. No había lugar en la posada para María y José. La muerte de Jesús en la cruz hace eco de ese hacinamiento, ya que no había lugar en el corazón de la gente a la que había venido a salvar.

Los primeros testigos del nacimiento de Jesús fueron pastores humildes.

Durante la época de Jesús, los pastores solían ser despreciados porque no tenían poder ni influencia. El Adviento nos recuerda que la humildad es la clave para ser testigos del nacimiento de Jesús en nuestro corazón. Los pastores nos enseñan que también podemos hacer un espacio para Jesús aunque nos sintamos atestados por todas las cosas que tenemos que hacer durante esta época. Los pastores hicieron espacio en la “posada” de su corazón para el Rey del Universo. Nosotros también podemos hacerlo. ■

CUARTA SEMANA DE ADVIENTO

Oración

Jesús:

Tú eres el Buen Pastor.

Guía nuestro camino hacia el Adviento para que, al igual que los pastores, seamos humildes de corazón.

Protégenos, Jesús, para que no nos apartemos de ti.

Haz que nazca tu amor en nuestro corazón, hoy y siempre.

Te lo pedimos en tu nombre. Amén.

Actividad

El nombre *Emmanuel* significa “Dios con nosotros”. El Adviento nos recuerda los grandes esfuerzos que Dios hace constantemente por entrar en nuestro mundo y recordarnos su amor. Jesús entró en nuestro mundo como un bebé, un niño indefenso. Al encender la cuarta vela de su corona de Adviento, piensen en una familia que tenga un recién nacido y busquen maneras de mostrarles que Dios los acompaña. Como discípulos misioneros, acérquense a esa familia ya sea compartiendo una comida, haciéndoles saber que están rezando por ellos o enviándoles un libro especial de oraciones para el pequeño.

Como familia de discípulos, ¿cómo se preparan para el nacimiento de Jesús con la atención que merece? ■

¡Póngase en contacto!



¡Nos encantaría recibir sus preguntas, comentarios o solicitudes! Los puede enviar a través del código QR que aparece arriba o mediante un correo electrónico a newsletter@loyolapress.com.

Esperar con esperanza y júbilo

Nos pasamos la vida esperando: esperamos los resultados de pruebas, esperamos en fila, esperamos las próximas vacaciones y esperamos a repartir los paquetes y regalos. Pero durante el Adviento, esperamos algo mucho más importante. Esperamos con esperanza y júbilo la celebración del nacimiento de Jesús. Cuando la espera al Adviento llega a su fin, nuestro esperar por el regreso de Jesús continúa.

Como discípulos, seguimos alimentándonos de la oración, de la participación en la misa y de los sacramentos. Como discípulos misioneros, podemos compartir la Buena Nueva de la Navidad a través del testimonio de nuestra vida al servicio de los más necesitados. El Adviento es un tiempo de preparación, no solo para la Navidad sino para toda nuestra vida cristiana, guiándonos para vivir cada día con la alegría de Jesús en nuestro corazón. ■